



Anna María Guasch, *El arte en la era de lo global (1989-2014)*, Madrid, Alianza Editorial, 2016, 456 págs.

“¿Qué papel desempeña el arte a la hora de concebir y reconfigurar el paisaje político, ético y social de nuestro tiempo?”. Esta podría parecer la pregunta a la que Anna María Guasch pretende responder con su nuevo monográfico, *El arte en la era de lo global (1989-2014)*. Se trata, sin embargo de la frase con la que cierra el libro, una pregunta retórica que funciona no como una declaración de intenciones sino como una manera de señalar tanto las propias limitaciones del volumen en sí como el enorme universo que se abre a la reflexión gracias al exhaustivo repaso que el texto ofrece. Así, a modo de honesta confesión, consciente de la dificultad de la pregunta y la imposibilidad de obtener una respuesta

unívoca, la autora nos recuerda que lo que se quiere conseguir con este trabajo es aquello que siempre debería buscar tanto la crítica cultural como la enseñanza: ofrecer al lector o al estudiante las herramientas necesarias básicas para que cada uno de ellos trate de decidir cuál puede ser la respuesta a esta y otras preguntas por sí mismo.

Este nuevo proyecto nace como la obvia continuación de *El arte último del siglo XX. Del posminimalismo a lo multicultural*, trabajo publicado originalmente en el año 2000 y re-editado en varias ocasiones, y que no es otra cosa que un colosal y exhaustivo repaso de la producción artística desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los años noventa del siglo XX, un texto que además se ha instalado como referencia fundamental de la bibliografía académica y estudiantil de los últimos años. *El arte en la era de lo global (1989-2014)* es su digno heredero, retomando el camino exactamente dónde lo dejó el volumen anterior, en la reflexión en torno a la representación y re-conceptualización de la multiculturalidad en el arte contemporáneo. El salto de un texto a otro permite reflexionar sobre las restricciones inherentes a hablar de “lo multicultural”, lo que lleva a la autora a proponer “lo global” como alternativa, un concepto, noción o visión del mundo que le permite aunar no sólo la producción artística sino el modo mismo en que funcionan las sociedades contemporáneas, especialmente desde los esfuerzos de la historiografía artística por superar el eurocentrismo que la parasita desde hace siglos. Así, el libro comienza por ofrecer un amplio marco teórico para re-pensar la cultura desde “lo global”. Sin embargo, precisamente por centrarse en la producción artística, en lo que casi podríamos llamar las “consecuencias culturales” (o los intentos de representación de dichas consecuencias) de la globalización, el texto deja de lado gran parte de reflexiones y estudios en torno a la globalización que se centran precisamente en su base: la agresiva y casi incontrolable expansión del capital en búsqueda de mercados aún no explotados. Por mucho que gran parte de las obras de arte y de las exposiciones comentadas y analizadas en *El arte en la era de lo global (1989-2014)* partan de una preocupación por

reivindicar otras identidades y por considerar el modo en que las diferentes culturas que conforman la mundialidad se relacionan entre sí, no podemos olvidar que los flujos culturales, informacionales y de capital son y han sido históricamente unilaterales y unidireccionales, y en cierta manera, hablar de “lo global” casi exclusivamente a partir de la revisión de lo multicultural podría blanquear (nunca mejor dicho) esta problemática. En todo caso, es de celebrar la habilidad de la autora para recopilar artistas, obras y exposiciones en un único marco con la intención de ofrecer una visión lo más amplia posible de las principales tendencias dentro del arte contemporáneo.

Por otro lado, una de las características más loables de este trabajo es el modo en que Anna María Guasch es capaz de superar muchas de las auto-reconocidas limitaciones del volumen previo, yendo más allá de las tradicionales y arcaicas divisiones geográficas y cronológicas tan ancladas en el estudio de la Historia del Arte, proponiéndonos aquí una cartografía de la producción cultural contemporánea en torno a “giros”. El uso de este concepto permite no sólo ofrecer una organización del texto menos constreñida por categorías enormemente aleatorias, sino que además propone un modo de comprender la época actual como una de concienciación, de auto-reflexión y de re-escritura de los relatos a través de los cuales hemos construido nuestras identidades. De esta manera, como explica ella misma, hablar de giros permite dejar atrás el estatismo de otras nociones como los movimientos o los -ismos. De este modo, se presentan varios “giros” (geográfico, etnográfico, dialógico, documental o cosmopolita, entre otros), que son analizados y presentados como conceptos “paraguas”, vías de exploración e investigación seguidas por los creadores y curadores, que equivalen en muchos casos (como ocurre, por ejemplo, con “el giro ecológico”) a algunas de las cuestiones que resultan más urgentes hoy en día.

Como ocurre con todo repaso que intenta abarcar un universo tan amplio como el que recoge este libro,

y a pesar de lo muy apreciable de la original y fresca propuesta, resulta inevitable cuestionarse sobre la pertinencia de las divisiones empleadas. Al fin y al cabo, ¿no limita esta elección la lectura que se realiza de las obras? ¿Quedan de esta manera impuestos un sentido, un significado, una relación concreta con el contexto? Algunos creadores aparecen una y otra vez bajo diferentes “giros”, pero también es cierto que muchas de las relaciones y conexiones existentes parecen perderse por el camino de la clasificación, ofreciendo así una lectura menos en profundidad de lo que parecería necesario y restándole fluidez al volumen como conjunto.

Pero recordemos que es desde la propia carrera como docente y crítica de arte de Anna María Guasch desde donde se realiza este vasto proyecto antológico. Y, paradójicamente, es ahí también donde reside el valor del trabajo de recopilación y selección: es la enorme cantidad de ejemplos, obras, artistas, conceptos, autores y teorías que se ofrecen a lo largo de todo el libro (y su acertada y sencilla organización, clasificación y exposición) lo que ayuda a obviar estas inevitables ataduras, por cuanto el texto construye una selección de exposiciones y artistas al tiempo que nos ofrece el relato de dicha construcción, con lo que resulta, al final, capaz de adquirir un tono casi de crónica. Anna María Guasch no cierra ninguna de las interpretaciones y es capaz de presentar un amplio y complejo panorama de manera que parezca suficiente e insuficiente al mismo tiempo, dejando una sensación tanto de conocimiento como de curiosidad. *El arte en la era de lo global (1989-2014)* nos abre la puerta a un mundo que, gracias a este trabajo, podemos hacer nuestro. El texto es un lugar de aproximación y descubrimiento, un excelente y necesario primer paso para explorar y tratar de averiguar por uno mismo cuál es (o incluso cuál ha de ser) la función del arte contemporáneo en la era global.

Elisa Hernández-Pérez
EU-Topías